


**JOSÉ FREDMAN  
MENDOZA  
IBARRA**


*La corrupción estructural ha exhibido la debilidad histórica y la captura del Estado mexicano.*

## 2026

**S**in temor a equivocarme –y con la insolencia de juventud que permite el cierre de año–, en México el Estado no funciona como debería. Principalmente por los perfiles que están dentro y en la órbita de las instituciones estatales.

El 2025 y la siempre creciente corrupción demostraron que hemos prestado mayor importancia a la polarización y a los liderazgos populistas y hemos olvidado, cuando no obviado, el problema de raíz: la debilidad del Estado por la corrupción y captura institucional. Lo explico.

El 23 de noviembre apareció en *Reforma* el reportaje “Huachicol: 25 años de una ordeña interminable”, que desnuda de cuerpo entero nuestra debilidad.

De acuerdo con Benito Jiménez, autor del artículo, desde el año 2000 el robo de combustible ha ido en aumento. Y en 2025 sabemos que Pemex y demás autoridades tienen conocimiento de dónde está la ordeña, que el dinero del huachicol financia campañas, y que el huachicol fiscal es una novedosa expansión criminal entre las autoridades aduaneras, la Marina, las Fiscalías y grupos del crimen organizado, entre otros agentes (¿gobernadores, alcaldes, diputados?).

Resulta evidente que el pacto de impunidad en México se encuentra en las más altas esferas del poder y de la administración pública. ¿Acaso por eso a los políticos

les es tan fácil cambiar de partido, de ideología y de lealtades?

Además, es preciso señalar que la debilidad del Estado y la corrupción de 25 años de huachicol ha encontrado cobijo en el sexenio del cambio y de la alternancia democrática de Fox, en el sexenio de la “fuerza” del Estado con la guerra contra el narco (CDS) de Calderón, en el sexenio de los que “sí saben” gobernar de Peña Nieto, y en los sexenios de la “transformación” de AMLO y Sheinbaum.

Por obra, palabra u omisión, todos son culpables. Y aquello alcanza a las entidades federativas y a sus gobernadores: Hidalgo, Guanajuato, Coahuila, Edomex, Veracruz, Puebla, etc., son testigos de ello.

Y estados como Nuevo León también tienen un papel poco presumible. ¿Dónde se lava el dinero? En lugares donde puede circular sin hacer ruido (¿Monterrey, San Pedro?). ¿En dónde están los factures y las redes que ligan despachos, familiares y gobiernos? Quizá si buscamos en las investigaciones de medios independientes encontremos alguna pista.

La confesión del regiomontano Raúl Rocha de participar en el contrabando de combustible, pero “nomás tantito”; la trayectoria de Jacobo Reyes León “El Yeicob”, quien pasó de comisario de Seguridad a traficante de armas, droga y huachicol; o la red criminal de La Barredora, liderada por Hernán

Bermúdez, ex secretario de Seguridad de Tabasco, invitan a pensar que el futuro inmediato es poco prometedor.

El 2025 nos enseñó que 1) la polarización, 2) la captura del Ejecutivo y de las Legislaturas por parte de los partidos y sus cúpulas y 3) la erosión gradual de las instituciones democráticas son consecuencia de un problema aún más profundo y complejo: la debilidad del Estado mexicano.

¿Cómo combatir el problema? El observador más agudo dirá que se requiere de una reforma del Estado, aunque es preciso advertir que nos encontramos en un momento de la historia en el que las “reformas” son por sí mismas un arma de doble filo. Sin embargo, es imperativo contar con los perfiles idóneos, valientes y con visión de Estado en la toma de decisiones gubernamentales.

¿De dónde saldrán los próximos tomadores de decisiones capaces de reconstruir un Estado capturado y debilitado? Quizá están en las universidades; tal vez generando contenido en redes culpando al populismo de todos los males; tal vez los menos leyendo estas líneas; pero lo cierto es que el relevo generacional es inaplazable.

¿Qué nos espera en 2026? Por ahora, estimados lectores, reciban mis mejores deseos para ustedes y los suyos. No es suficiente, pero por algo se empieza.